

ASOCIACIÓN ENTRE EL ROL DE AGRESOR Y EL ROL DE VÍCTIMA DE INTIMIDACIÓN ESCOLAR, CON LA AUTOESTIMA Y LAS HABILIDADES SOCIALES DE ADOLESCENTES DE UN COLEGIO PARTICULAR MIXTO DE LIMA

Association between aggressor's and victim's role of *bullying*, with self-esteem and social abilities in adolescents of a co-educational private school from Lima

VIVIAN LANDÁZURI WURST ¹

RESUMEN

Esta investigación, de tipo no-experimental, tuvo un diseño correlacional y su propósito fue determinar la asociación entre el rol de agresores y el rol de víctimas de intimidación escolar, con la autoestima y las habilidades sociales de estudiantes de un colegio particular mixto del distrito de San Borja en Lima - Perú. Se aplicó un conjunto de tres pruebas: el *Cuestionario sobre Intimidación y Maltrato entre Iguales* de Ortega (versión modificada), el *Inventario de Autoestima* de Coopersmith y la *Lista de Chequeo de Habilidades Sociales* de Goldstein. Las pruebas fueron aplicadas a 671 alumnos entre 11 y 17 años de edad, quedando la muestra final constituida por 663 alumnos que cumplían los criterios de inclusión. Se encontró una asociación moderada entre el rol de agresor y el rol de víctima de intimidación escolar, en el área de Autoestima Social. Se halló diferencias entre el rol de agresor y el rol de víctima de intimidación, en las áreas de: Autoestima General, Autoestima Social y Primeras Habilidades Sociales. Las víctimas obtuvieron los puntajes más bajos en las áreas de Autoestima General, Autoestima Social, Autoestima Hogareña y Primeras Habilidades Sociales, mientras que los agresores alcanzaron puntajes bajos en el área de Autoestima Hogareña. Se concluyó que las únicas áreas que permitieron establecer una mejor predicción del rol de agresor y el rol de víctima de intimidación fueron la Autoestima Social y la Autoestima Escolar. Se encontró una prevalencia del rol de los agresores de 13,6%, y de 12,4% en el rol de las víctimas.

Palabras clave: Intimidación, acoso escolar, violencia escolar, autoestima, habilidades sociales, agresor, víctima.

SUMMARY

This non-experimental research study was applied with a correlational design and its objective was to determine the association between the role of the aggressors and the role of victims of *bullying*, with self esteem and social skills of students of a private co-educational school located at the District of San Borja, in Lima-Perú. Three tests were applied: The *Bullying and Abuse Questionnaire* by Ortega (modified version), the *Self Esteem Inventory* by Coopersmith, and the *Checking List of Social Skills* by Goldstein. These tests were applied to 671 students ranging from 11 to 17 years of age. Only 663 students fulfill inclusion criteria. A moderate association was found between the role of the aggressors and the role of victims of *bullying*, in Social Self Esteem. Differences were found between the role of aggressors and the role of victims of *bullying*, in the following areas: General Self Esteem, Social Self

¹ Pontificia Universidad Católica del Perú.

Esteem and First Social skills. The victims scored lowest in the areas of General Self Esteem, Social Self Esteem, Domestic Self Esteem and First Social skills, while the aggressors only had low scores in Domestic Self Esteem. It was concluded that Social Self Esteem and School Self Esteem were the only areas that allowed a better prediction to be established between the roles of the aggressors and the roles of the victims of *bullying*. A prevalence of 13,6% was found in the roles of the aggressors, and 12,4% in the roles of the victims.

Keywords: Bullying, school abuse, violence in schools, self esteem, social skills, aggressors, victims.

APROXIMACIÓN CONCEPTUAL

Definición

En los colegios se dan conflictos de diferente tipo, siendo muchos de ellos parte normal de la convivencia entre las personas jóvenes, así como oportunidades de aprendizaje y desarrollo personal para los miembros de la comunidad escolar; sin embargo, existen conflictos que afectan el sano desarrollo de los adolescentes, uno de los cuales es la *intimidación* (llamada en Inglés: “*bullying*”). Ella consiste en: intimidación, victimización, acoso, abuso y violencia escolar, o maltrato entre pares, rechazo, “matonería”, prepotencia, vandalismo.

El término “*bullying*” ha sido redefinido en 1990 por Olweus, quien plantea que un o una estudiante está siendo intimidado o intimidada cuando: otro estudiante o grupo de estudiantes dicen cosas mezquinas o desagradables, se ríen, se burlan, lo llaman por nombres molestos o hirientes, lo ignoran, lo excluyen, lo retiran de actividades a propósito, lo golpean, patean, empujan o amenazan, cuentan mentiras o falsos rumores, le envían notas hirientes y tratan de convencer a los demás para que no se relacionen con él o ella.

Esto ocurre frecuentemente y es difícil para el estudiante que está siendo intimidado defenderse por sí mismo. No se considera “*bullying*” cuando alguien “molesta” a otro o se burla de forma amistosa o como un juego compartido, o cuando dos estudiantes de la misma fuerza discuten o pelean (Ortega & Mora, 2000).

El *bullying* ha sido definido por Cerezo (2001) como el abuso de un compañero a otro, que se da de manera repetida e intencional sin ser provocado y puede ser de forma física y/o emocional, como por ejemplo: burlas, insultos, amenazas, acoso sexual, exclusión del grupo de amigos, murmuraciones, rumores y manipulación de amistades, así como puntapiés, empujones, atropellos y golpes, causando en el compañero pena, dolor, angustia, incomodidad y/o temor.

La intimidación consiste en un fenómeno grupal de roles que trasciende el campo individual, pues necesita del marco y/o mantenimiento implícito o explícito del grupo, y hay un abuso de poder en las relaciones que debieran ser simétricas (Ortega & Mora, 2000).

Clasificación

Este fenómeno implica la existencia de varios actores: víctimas, agresores y el grupo de pares. Existen diferentes clasificaciones que aportan diversos matices a un fenómeno que cada vez se hace más complejo y crónico. De los estudios realizados, usaremos la clasificación de Ortega y Mora (2000), con los siguientes roles: agresores, víctimas, agresores victimizados (*bully/victim*) y espectadores.

Características

El modelo explicativo actual sobre dicho tipo de agresión es interactivo y complejo, pues se dan cita elementos biológicos, de personalidad, situacionales y de aprendizaje (Cerezo, 2001). Tanto las víctimas como los agresores reúnen una serie de características personales que propician el mantenimiento de las conductas de intimidación, lo que parece evidenciar que existen dimensiones de personalidad específicas para los agresores y que difieren significativamente de las asociadas a los sujetos victimizados.

Las víctimas

Cerezo (2001) encontró, en el área de personalidad de las víctimas, una puntuación alta en neuroticismo, altos niveles de ansiedad e introversión. Otro estudio menciona que las víctimas tienen baja autoestima, inseguridad, ansiedad, sensibilidad, tranquilidad y rasgos depresivos (Ortega & Mora, 2000). Sin embargo, Cerezo (2001) no encontró asociación entre victimización y baja autoestima.

Cerezo (2001) menciona que las víctimas suelen tener dificultades de comunicación, se muestran

tímidas, retraídas y/o aisladas del grupo, son poco asertivas, suelen tener conductas de evitación y presentan inseguridad y tendencia depresiva. Olweus, en 1998 (Avilés, 2005), menciona que en general las víctimas son menos populares y/o rechazadas y se llevan mejor con los profesores.

A nivel escolar, Olweus (2005) menciona que tanto las víctimas como los agresores obtenían notas un poco por debajo del promedio.

En relación con el aspecto físico, las víctimas son generalmente del sexo masculino, más débiles, con algún tipo de desventaja o signos visibles que el agresor aprovecha para agredir, como anteojos, raza y dificultades en el habla (Cerezo, 2001; Olweus, 2005).

Los agresores

En cuanto a la personalidad del agresor, se encontró que tiene un elevado nivel de psicoticismo, extraversión y sinceridad, nivel medio de neuroticismo, temperamento explosivo e impulsivo, necesidad de dominar al otro, deficiencias para comunicar y “negociar” sus deseos, con reacciones cargadas de agresividad, sobre todo frente al que considera débil y cobarde. Presenta poca empatía y escasa culpabilidad hacia la víctima. Se le describe como autosuficiente, aunque muchos tienen inseguridad “subterránea”. Algunos estudios han reportado bajos niveles de autoestima, otros indican liderazgo y asertividad (Avilés, 2002; Cerezo, 2001; Olweus, 2005).

Los alumnos agresores son generalmente del sexo masculino, tienen mayor fortaleza física con respecto a las víctimas, son los mayores de un grupo, generalmente por haber repetido algún curso y están menos integrados escolarmente. Se suelen rodear de amigos que los siguen; en los grados superiores su popularidad disminuye (Cerezo, 1997; Olweus, 2005; Ortega, 1998; Ortega & Mora, 2000).

Prevalencia

La prevalencia de la intimidación viene siendo estudiada a nivel mundial. Un estudio comparativo realizado por Due et al. (2005) en 28 países, encontró un promedio de 18,4% de intimidados varones y 15,2% de mujeres, siendo Suecia el país con menor prevalencia (6,3%) y Lituania el de mayor prevalencia (41,4%) en hombres, de dicho grupo de países.

VARIABLES ASOCIADAS A LA INTIMIDACIÓN

Lugar de intimidación

La intimidación sucede generalmente en el interior de los centros educativos y lejos de la vista de los adultos, a quienes se les percibe como no involucrados (Avilés, 2003).

Los colegios con mayor número de alumnos por clase se asociaron con mayor índice de intimidación. Se encontró menos intimidación en colegios con normas, reglas y políticas contra la violencia, elaboradas en conjunto con profesores y alumnos, y donde ambos grupos intervienen en programas contra la violencia. El tamaño del colegio no se asoció con la victimización (Khoury-Kassabri, Benbenishty & Avi, 2005).

La familia y la agresión

Se ha encontrado algunos factores de riesgo para la aparición de la violencia escolar, hallándose que los altos niveles de intimidación están asociados a un bajo nivel socio-económico del colegio y de las familias. Así mismo, se encontró que los estudiantes hijos de padres con historia de desempleo están más propensos a involucrarse en conductas violentas (Khoury-Kassabri et al., 2005).

Avilés (2002) puso de manifiesto que los alumnos agresivos percibían su ambiente familiar con cierto grado de conflicto, superior al que percibían el resto de compañeros del grupo. Contrariamente, los alumnos víctimas, encontraban su ambiente familiar en un nivel de sobreprotección superior al del resto del grupo.

OBJETIVOS

Con relación al objetivo general de la investigación, éste fue: determinar la asociación entre el rol de agresor y el rol de víctima de intimidación escolar, con la autoestima y las habilidades sociales de alumnos adolescentes de un colegio particular mixto de Lima.

Los objetivos específicos de la investigación fueron, con referencia a un colegio particular mixto de Lima:

- A. Describir y comparar entre el rol de agresor y el rol de víctima de intimidación, la autoestima y las habilidades sociales, en los adolescentes alumnos del referido colegio.
- B. Determinar si el rol de agresor y el rol de víctima de intimidación pueden predecirse en función de la autoestima y las habilidades sociales de dichos adolescentes.
- C. Identificar entre el rol de agresor y el rol de víctima de intimidación, la prevalencia según género, grado de estudios y edad, con dicha referencia.

- D. Identificar entre los roles de intimidación escolar, las variables vinculadas al fenómeno de intimidación en tales adolescentes (tiempo, motivos y afronte).

METODOLOGÍA

La investigación fue de tipo no-experimental, con diseño correlacional. Para la presente investigación se tomó en cuenta la población de 671 estudiantes de nivel secundario de un colegio particular mixto de nivel socio-económico medio del distrito de San Borja, en Lima, cuyas edades fluctuaban entre los 11 y 17 años, y donde se identificó los roles de intimidación de los adolescentes y se midió su relación con la autoestima y las habilidades sociales, tanto en los agresores como en las víctimas de intimidación. Para este efecto, se aplicó un conjunto de tres instrumentos de evaluación, de los que se obtuvo su validez y confiabilidad a través de un estudio psicométrico realizado para la presente investigación. Dichos instrumentos fueron: el *Cuestionario sobre Intimidación y maltrato entre iguales* de Ortega y Mora (1995), el *Inventario de autoestima* de Coopersmith y la *Lista de Chequeo de Habilidades Sociales* de Goldstein.

El *Cuestionario sobre intimidación y maltrato entre iguales* de Ortega (1998) evalúa las áreas de intimidación en las escuelas desde los siguientes campos: formas de intimidación (física, verbal y social), cómo y dónde se produce el maltrato, percepción desde el punto de vista de la víctima, del agresor y de los espectadores, y propuestas de salida.

El *Inventario de Autoestima* de Coopersmith (1967) mide el grado de autoestima en cuatro áreas: Autoestima General; Autoestima social, escolar y hogareña; y una escala de mentira.

El objetivo principal de la *Lista de Chequeo de Habilidades Sociales* de Goldstein (1997) es determinar las deficiencias y competencias que tiene una persona en sus habilidades sociales, además de identificar el uso de la variedad de habilidades sociales, personales e interpersonales.

RESULTADOS

En cuanto a la **asociación entre el rol de agresor y el rol de víctima con la autoestima**, se encontró que el área de Autoestima Social tuvo la mayor fuerza de asociación ($C = ,357$), aunque dicha fuerza fue moderada. En las otras áreas –Autoestima General, Escolar y Hogareña– la fuerza de la asociación fue débil.

En términos de la **asociación entre el rol de agresor y el rol de víctima con las habilidades sociales**, se halló una asociación débil entre las diferentes áreas de Habilidades Sociales y dichos roles. El área que tuvo mayor asociación fue la de Habilidades Alternativas a la Agresión ($C = ,269$).

Respecto a la **comparación entre el rol de agresor y el rol de víctima con la autoestima**, se observó que las víctimas obtuvieron puntajes bajos en el área de Autoestima General, Social y Hogareña, mientras que los agresores obtuvieron puntajes bajos en Autoestima Hogareña. En cuanto a las diferencias, se apreció que existen mayores diferencias entre los roles de víctima y agresor tanto en el área de Autoestima General como Social (tabla N°1).

En la **comparación entre el rol de agresor y el rol de víctima con las habilidades sociales** se encontró que tanto víctimas como agresores obtuvieron puntajes

TABLA N° 1:

Estadísticos descriptivos entre el rol de agresor y el rol de víctima, para las áreas de Autoestima

Áreas	Grupo	Categoría			Promedio	DS
		Baja	Media	Alta		
General	Agresores		x		20.48	3.34
	Víctimas	x			18.81	4.35
Social	Agresores		x		6.64	1.35
	Víctimas	x			5.47	1.55
Escolar	Agresores		x		4.34	1.92
	Víctimas		x		4.58	1.85
Hogareña	Agresores	x			4.68	1.99
	Víctimas	x			4.59	1.78

promedio; sin embargo, los puntajes de las víctimas en el área de Primeras Habilidades Sociales se acercaron más a un nivel bajo por décimas ($X= 29,35$). En cambio, los agresores obtuvieron puntajes cercanos al nivel bajo en Habilidades Sociales Alternativas a la Agresión.

Con respecto a las *diferencias entre roles en las áreas de habilidades sociales*, se observó que las mayores diferencias se encontraron en el área de primeras habilidades sociales, como se puede observar en la Tabla N°2, a continuación.

TABLA N° 2:

Estadísticos descriptivos entre el rol de agresor y el rol de víctima para las áreas de Habilidades Sociales

Áreas de H.S.	Grupo	Categoría			Promedio	DS
		Baja	Media	Alta		
Primeras habilidades	Agresores		X		31.09	3.99
	Víctimas		X		29.35	4.81
Habilidades avanzadas	Agresores		X		22.47	3.25
	Víctimas		X		22.60	3.09
Habilidades relacionadas con sentimientos	Agresores		X		25.93	4.33
	Víctimas		X		25.73	3.95
Habilidades alternativas a la agresión	Agresores		X		33.44	4.64
	Víctimas		X		33.77	5.31
Habilidades frente al estrés	Agresores		X		43.74	6.88
	Víctimas		X		43.46	6.97
Habilidades de planificación	Agresores		X		31.08	4.43
	Víctimas		X		30.83	5.80

Respecto a los *factores predictores entre el rol de agresor y el rol de víctima con las habilidades sociales y la autoestima*, se halló que sólo el área de Autoestima Social ($B= -0,551$; $Wald= 15,8$) y Autoestima Escolar ($B= 0,299$; $Wald= 6,98$) son las que tienen mayor fuerza en la predicción, y las Primeras Habilidades Sociales dejaron de ser un predictor importante. La Autoestima Social se asocia con el *rol de víctimas*, mientras que la Autoestima Escolar se asocia con el *rol de agresor* (Tabla N°3).

TABLA N° 3:

VARIABLES: Autoestima Social, Autoestima Escolar y Primeras Habilidades Sociales

Áreas	B	Wald
Autoestima Social	- .551	15.8
Autoestima Escolar	.299	6.98
Primeras Habilidades	- .045	1.211
Constante	3.855	9.822

Se halló una asociación débil entre **sexo** y **rol** de víctima y agresor ($C= 0,203$): la mayoría de víctimas y agresores son varones; y no se halló asociaciones estadísticamente significativas en cuanto al grado escolar y la edad con respecto al rol de agresor y al rol de víctima ($C= 0,164$ y $C= 0,007$).

Con respecto a **los motivos y las formas de intimidación** se encontró bastante similitud entre *los motivos de intimidación* desde *los diversos roles*: ambos grupos refieren que el motivo por el cual intimidan es una combinación de alternativas como: “provocación, broma, por molestar, todos lo hacen, diferencias”. Desde el punto de vista de *la víctima y el espectador*, el principal motivo fue: “por provocación” y, luego, “por bromear”; y desde el punto de vista *del agresor* fue: “por bromear” y, luego, “porque lo provocaron” (tabla N° 4).

En cuanto a la *prevalencia de la población* según *rol de intimidación* se encontró que el 12,4% son *víctimas* (83 adolescentes) y el 13,6% son *agresores* (91 adolescentes), haciendo ambos un total de 26%. El 72,9% son *espectadores* y el 1,2% son *víctimas/agresores* (tabla N°4, a continuación).

TABLA Nº4:

Número y porcentaje de motivos para intimidar según roles

Motivos para intimidar	(a) Víctimas		(b) Agresores		(c) Espectadores	
	N	%	N	%	N	%
No intimidé a nadie	48	57,8	43	47,3	234	47,9
No lo sé	8	9,6	11	12,1	32	6,5
Porque me provocaron	10	12,0	8	8,8	54	11,0
Por hacer una broma	7	8,4	11	12,1	53	10,8
Por molestar	-	-	2	2,2	9	1,8
Porque todos lo hacen	-	-	1	1,1	3	0,6
Combinación de alternativas	10	12,0	15	16,5	104	21,3
TOTAL [663 (a+b+c)]	83	100,0	91	100,0	489	100,0

DISCUSIÓN

No se encontró asociación estadísticamente significativa entre el rol de agresor y el rol de víctima en ninguna de las áreas de habilidades sociales, aunque sí se encontró una asociación moderada entre el rol de agresor y el rol de víctima en el área de la Autoestima Social. El grupo de víctimas obtuvo un bajo puntaje en el área de autoestima social, lo que tiene que ver con el hecho de que la intimidación es un fenómeno social que afecta las relaciones interpersonales. Por ello se entiende la asociación y el bajo puntaje obtenido por el grupo de víctimas en el área social, pues justamente la valoración de esta área se hace en base a las interacciones con el grupo de pares, al liderazgo y a que muchas víctimas son rechazadas o fracasan constantemente al intentar integrarse al grupo o al tratar de cortar situaciones de agresión con sus compañeros (Llinares, Molpeceres & Musitua, 2001; y Llerena, 1995). De acuerdo con lo encontrado en la presente investigación las víctimas tienen menos amigos y pasan más momentos de soledad durante los recreos, lo cual disminuye la confianza en sí mismos, que es la base de la Autoestima, tal como refiere Paz (2004). Los agresores no obtienen bajos niveles de Autoestima Social pues sus compañeros refuerzan la agresión y, además, ellos perciben que cuando ocurre la agresión

“están bromeando” o “están reaccionando a la provocación”; en este sentido, Olweus (2005) refiere que algunos agresores son considerados *populares*.

Respecto a la descripción y comparación entre el rol de agresor y el rol de víctima con las áreas de la Autoestima, la investigación encontró que las víctimas obtuvieron un bajo puntaje en las áreas de Autoestima General, Social y Hogareña, y los agresores obtuvieron un bajo puntaje en el área de Autoestima Hogareña. Las áreas de Autoestima General y Autoestima Social fueron las que mostraron mayores diferencias entre las víctimas y agresores, siendo las víctimas las que obtuvieron menores puntajes. Estos datos coinciden con la mayoría de las investigaciones que reportan una baja autoestima en el grupo de víctimas. (Avilés, 2002; Olweus, 2005; Ortega & Mora, 2000). En el grupo de agresores los resultados de las investigaciones son variados, pues algunos estudios reportan baja autoestima y otros señalan alta autoestima (Avilés, 2002; Cerezo, 2001); sin embargo, no se encontró ninguna investigación que haga referencia a las dimensiones de la autoestima, como para poder comparar los resultados.

Los diferentes niveles de autoestima encontrados en la investigación están relacionados, probablemente, con el mismo acto de intimidación, cuando la víctima

se encuentra sola y mientras ella y/o los perpetradores realizan la agresión en grupo y se refuerzan mutuamente.

La víctima vive esta situación de manera culposa y disminuye su autoestima, y además, tanto los agresores como las autoridades escolares suelen considerar que son las características de la víctima las que provocan la agresión. Los agresores, por su parte, no se sienten culpables, pues su acción es reforzada por el grupo y esto los hace *populares, intocables*, y se crea alrededor de ellos un halo de respeto; además de ello el agresor suele ser más fuerte físicamente, lo cual está asociado a una elevada autoestima física y, como mencionan Llinares et al. (2001), esto se relaciona con una elevada Autoestima Global.

Con respecto a la Autoestima Escolar, tanto víctimas como agresores obtienen un nivel medio, siendo los agresores los que obtienen puntajes más bajos y estando la Autoestima Escolar asociada a predecir los agresores. El nivel medio se debe, probablemente, a que el rendimiento académico no se ve afectado. En el Centro Educativo estudiado se le da mucha importancia al buen desempeño académico, lo cual permite una valoración positiva del área escolar en términos de Autoestima.

Tanto víctimas como agresores obtuvieron bajo puntaje en Autoestima Hogareña, debido probablemente a que ambos grupos provienen de familias con dificultades, y dado que la familia constituye una red básica de apoyo social y desempeña un rol fundamental en el desarrollo de varios aspectos del individuo, como: el moldeamiento de la personalidad, la socialización, el aprendizaje de valores, los principios, las normas, las costumbres, las habilidades, así como el desarrollo del auto-concepto (Samper, Pérez & Vilar, 2000).

En la investigación se encontró que un grupo de agresores refería encontrarse mal en casa, y que las víctimas tenían pocos hermanos, lo cual puede asociarse a una actitud sobreprotectora de los padres, como refiere Avilés (2002), apuntando todo ello a una disminución de la Autoestima Hogareña (Haquín, 2004). Se halló que el tipo de disciplina, la débil estructura familiar, las relaciones deterioradas, la incongruencia en la conducta de los padres, el aislamiento social y la historia familiar de conductas antisociales, están relacionadas con el desarrollo de conductas agresivas, lo cual puede explicar nuestros hallazgos, por el tipo de familias a las que pertenece la población.

Con respecto a la descripción y comparación entre el rol de agresor y el rol de víctima de intimidación con las Habilidades Sociales, se halló que tanto las víctimas como los agresores obtuvieron puntajes promedio en todas las áreas, salvo en las Primeras Habilidades

Sociales, donde los puntajes del grupo de víctimas se acercó más a una categoría baja y esa área fue la única en donde se encontraron diferencias de mayor magnitud entre las víctimas y los agresores.

Si bien no existen investigaciones que especifiquen los niveles de *Habilidades Sociales por áreas* de las víctimas y los agresores, Cerezo (1997) refiere que los agresores presentan deficiencia en dichas habilidades para comunicar y *negociar* sus deseos. Cerezo (1997) refiere que las interacciones sociales de los agresores tienen un exceso de prepotencia, falta de empatía con la víctima, carencia de sentimientos de culpa y altos niveles de hostilidad. El mismo Cerezo (2001) reportó que las víctimas viven sus relaciones interpersonales con gran timidez, lo que suele llevarlos al retraimiento y al aislamiento social además de ser comunmente rechazados y poco populares. Ortega (2005) menciona que las víctimas tienen deficientes Habilidades Sociales, de comunicación, y torpeza social. En la investigación se encontró que los niveles de Habilidades Sociales se ubicaron en la categoría media, ya que para el grupo evaluado la intimidación es un "juego", o intimidan para defenderse y/o es un evento aislado.

Finalmente, para Magendzo (2000) es erróneo pensar que los agresores tienen deficiencias en sus Habilidades Sociales y refiere que tienen una destreza singular para comprender y manipular la mente de otros, pues no sólo logran conocer lo que sienten o piensan sino acceder a lo que los otros piensan de sus propios pensamientos, por lo que se ubicarían en un nivel intelectual superior al promedio, a pesar de tener dificultad para sentir empatía.

Por otro lado, el hecho de que las víctimas obtengan puntajes cercanos al nivel bajo en Primeras Habilidades Sociales explica el por qué no pueden enfrentar la intimidación, pues si no se desarrolla idóneamente dichas habilidades, difícilmente se logrará desarrollar las otras Habilidades Sociales, causando más problemas. Las Primeras Habilidades Sociales se desarrollan desde el hogar y, como habíamos mencionado, las víctimas suelen tener menos hermanos que los agresores, y eso no les permite tener un buen desarrollo de tales habilidades; incluso algunos estudios indican sobreprotección en las víctimas, lo que repercute en dichas Habilidades Sociales.

Con respecto a determinar si el rol de agresor y el de víctima de intimidación pueden predecirse con la Autoestima y las Habilidades Sociales, podemos concluir que ambos datos tienen muy baja capacidad de predecir tales roles pues el nivel más bajo de predicción fue, precisamente, el de dichas Habilidades (6%), lo que

podría deberse a que muchas víctimas son intimidadas más por sus características físicas o diferencias en su conducta que por tener las Habilidades Sociales en déficit (Collell & Escudé, 2004); además, algunos agresores tienen gran capacidad cognitiva e incluso poseen Habilidades Sociales más desarrolladas y pueden interpretar los sentimientos del compañero y agredir más por falta de empatía que por carencia de tales habilidades. El hecho de que en la investigación no se haya considerado desde cuándo se sufre de intimidación probablemente ha impedido discernir entre los alumnos que han sido intimidados desde la infancia y los que han sido intimidados recientemente.

La Autoestima también obtuvo un bajo nivel predictor y ello se debería al factor anteriormente mencionado y al hecho de que ella es multidimensional, y no necesariamente se ve afectada en todas sus áreas. En cuanto a todas las sub-áreas de ambos modelos, las únicas que contribuyen con mayor fuerza a predecir el rol de víctima y el de agresor son las áreas de Autoestima Social y Autoestima Escolar. Ello se debe, justamente, a que la intimidación es un fenómeno social que afecta las relaciones interpersonales y se da mayormente en el colegio.

Con referencia a la asociación entre el rol de agresor y el rol de víctima según *género*, se encontró una asociación de mayor magnitud entre esta variable y la intimidación. Podemos apreciar que el porcentaje de varones en ambos roles fue mayor en los agresores y en las víctimas, pues hasta una tercera parte de la población evaluada de mujeres identifican al “grupo de chicos” como los que frecuentemente intimidan. Estas diferencias también han sido reportadas en las investigaciones de Avilés (2005), Due et al. (2005), Olweus (2005) y Ortega & Mora (2000), donde los varones estaban más implicados en el problema de intimidación, con la excepción de dos países estudiados: Rusia y Hungría. Las diferencias de género pueden deberse a la creencia de que el carácter y la agresividad son consideraciones importantes del rango social y la agresividad es un factor socio-cultural-biológico identificado con el género masculino (Eder, 1995; Espelange, 2002).

En cuanto a la identificación entre los roles de intimidación y las variables relacionadas con tal fenómeno como motivos de intimidación, vemos que –desde el punto de vista de la víctima, del agresor o del espectador– no se encontró mayores diferencias entre dichos roles, ni tampoco al considerar la variable sexo/género. Los motivos fueron similares: “porque me provocaron”, “por hacer una broma”, pero sobre todo

opinan que es la combinación de varios motivos como los siguientes: “porque me provocaron y/o por bromear y/o seguir al grupo y/o molestar y/o ser diferentes”. Ortega y Mora (2000) y Olweus (2005) hallaron los mismos motivos, pero además: “por ser diferente” y “por ser más débil”. Esta diversidad probablemente se debe a aspectos socio-culturales, pues en el grupo evaluado no hay grandes diferencias socio-económicas ya que son alumnos de un colegio católico donde los valores de igualdad se trabajan a través de los ejes transversales, motivo por el cual es probable que los adolescentes hayan considerado los malos tratos como reacción ante la agresión del tipo “me provocaron” o “fue una broma”. Finalmente, los motivos externos como la fortaleza física, el color de la piel, la raza, desempeñan una función pequeña en el origen de los problemas de agresores y víctimas.

Avilés (2005) aportó una categorización acerca de los tipos de intimidación, de la siguiente manera: verbal, social, física y psicológica. Aplicando estas categorías o formas de intimidación, encontramos que existe mayor agresión verbal y social en la población evaluada, ya que eligieron con más frecuencia: “insultar”, “poner apodos”, “dejar en ridículo”, “burlarse”, “rechazar”, “aislar”. Menos del 1% eligió la alternativa “hacer daño físico” o “amenazar” y ninguno eligió la alternativa “robar”, acciones que están dentro de las categorías *agresión física y psicológica*.

El haber detectado menor *agresión física* podría deberse a que en el colegio evaluado esa conducta se considera *falta grave*, lo que se corrobora con los resultados de estudios hechos en colegios que manejan normas y reglas en relación con la violencia, donde se halló, también, bajos niveles de intimidación (Khoury-Kassabri et al., 2005), e incluso en las escuelas donde hay mayor vigilancia en los períodos de descanso y una actitud de rechazo a la violencia por parte del maestro, los problemas de agresión han sido menores (Olweus, 2005).

CONCLUSIONES

De acuerdo con los resultados obtenidos en la presente investigación podemos concluir que:

1. Existe asociación moderada entre el rol de agresor y el rol de víctima de intimidación con el área de Autoestima Social.
2. Existe asociación débil entre el rol de agresor y el rol de víctima de intimidación escolar con las áreas de Habilidades Sociales.

3. Entre el rol de agresor y el de víctima de intimidación se encontró diferencias de mayor magnitud con las áreas de Autoestima General y Autoestima Social.
4. Las víctimas obtuvieron puntajes que se ubican en un nivel bajo en las áreas de Autoestima General, Social y Hogareña. Los agresores obtuvieron puntajes que se ubican en un nivel bajo en el área de Autoestima Hogareña.
5. Los agresores y las víctimas obtuvieron puntajes correspondientes a un nivel promedio en todas las áreas de las Habilidades Sociales. Se encontró diferencias de poca magnitud en el área de Primeras Habilidades Sociales.
6. Las Habilidades Sociales y la Autoestima tienen una baja capacidad predictora del rol de agresor y el rol de víctima.
7. Las áreas de Autoestima Social y Autoestima Escolar son las únicas que establecen una mejor predicción del rol de agresor y el rol de víctima.
8. En la población estudiada se encontró una prevalencia de roles de intimidación de: 12% como víctimas, 13,6% como agresores, 72,9% como espectadores y 1,2% como víctima/agresor.
9. Se halló una asociación moderada entre el rol de agresores y el rol de víctimas de intimidación escolar con respecto a la variable *género*. Hay más varones como víctimas y agresores.

Correspondencia:

Vivian Landázuri Wurst

Correo electrónico: vivianlandazuri@gmail.com

REFERENCIAS

- Avilés, M. (2002). *La intimidación y el maltrato en los centros escolares (bullying)*. Lan Osasuna, 49. URL http://www.steeeilas.com/lanosasu/lanos2/bull_g.htm. (2005, junio 29).
- Avilés, M. (2005). Estudio de incidencia de la intimidación y el maltrato entre iguales en la educación secundaria obligatoria, mediante el cuestionario CIMEI (1999). En: *Anales de Psicología* 21 (1), 27-41. URL: www.um.es/analesps. (2005, junio 26).
- Beane, A. (2006). *Bullying*. Aulas libres de acoso. España: Editorial Grao.
- Cerezo, R. (1997). *Conductas agresivas en edad escolar*. Madrid: Ed. Pirámide.
- Cerezo, R. (2001). Variables de personalidad asociadas en la dinámica *bullying* (agresores versus víctimas) en niños y niñas de 10 a 15 años. *Anales de Psicología*, 17 (1), 37-43.
- Collell, J. & Escudé, C. (2004). Rol de las emociones en los procesos de maltrato entre alumnos. *Ámbitos de Psicopedagogía*, 12, 21-26.
- Coopersmith, S. (1967). *The antecedents of self esteem*. San Francisco: W. H. Freeman.
- Due, P., Holstein, B. E., Lynch, J., Diderichsen, F., Gabhain, S. N., Scheidt, P., Currie, C., and The Health Behaviour in School-Aged Children B, (2005). Bullying and symptoms among school-aged children: international comparative cross sectional study in 28 countries. *Eur J Public Health* 15: 128-132
- Espelange, D. (2002). *Bullying in early adolescence: The role of the peer group*. Ed. ERIC Digest.
- Elinoff, M., Chafouleas, S. & Sassu, K. (2004). Bullying: Considerations for defining and intervening in school settings. *Psychol Schs*, 41, 887-89
- Goldstein, A. P. (1997). *Aggression Reduction Strategies: Effective and Ineffective*. Chicago, USA: American Psychological Association.
- Haquin, C., Larraguibel, M. & Cabezas, J. (2004). Factores protectores y de riesgo en salud mental en niños y adolescentes de la ciudad de Calama. *Rev Chil Pediatr*, 75, 425-33.
- Khoury-Kassabri, M., Benbenishty, R. & Astor, R.A. (2005). The effects of school climate, social economics, and cultural factors on school victimization in Israel. *Social Work Research*, 9 (23), 165-180.
- Llerena, A. (1995). *Niveles de autoestima y normalización del inventario de autoestima de Stanley Coopersmith en adolescentes de centros educativos de gestión estatal y no estatal de Lima Metropolitana*. Tesis de Licenciatura, Universidad Ricardo Palma, Lima, Peru.
- Llinares, L. Molpeceres, M.A., & Musitu, G. (2001). La autoestima y las prioridades personales de valor. Un análisis de sus interrelaciones en la adolescencia. *Anales de Psicología*, 17 (2), 189-200.
- Luca de Tena, C., Rodriguez, R. & Sureda, I. (2001). *Los problemas de la convivencia escolar: Un enfoque práctico*. España, Madrid: Federación de Enseñanza de CCOO.
- Magendzo, A. (2000). La diversidad y la no discriminación: Un desafío para una educación moderna. *Pensamiento Educativo*. Vol. 26. Santiago: Mineduc.

- Olweus, D. (2005). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. España: Ediciones Morata
- Ortega, L. (1998). *¿Qué es y cómo abordarla?. Programa educativo de prevención del maltrato entre compañeras y compañeros*. España: Editorial Consejería de Educación y Ciencia.
- Ortega, R. & Mora, J. (2000). *Violencia escolar: mito o realidad*. Sevilla: Mergablum Ediciones.
- Paz, M. (2004). *Déficit de autoestima: Evaluación, tratamiento y prevención en la infancia y la adolescencia*. España, Madrid: Ediciones Pirámide.
- Samper, P., Pérez, E. & Vilar, M. (2000). *Clima religioso familiar y desarrollo del autoconcepto moral-ético*. Iº Congreso Hispano-Portugués de Psicología. Universidad de Valencia.
- Universidad de Oviedo (2001). *Entre iguales en el contexto de la enseñanza primaria*. Estudio Piloto. España: Universidad de Oviedo.

Recepción: 5 de Febrero de 2007
Aceptación Final: 28 de Mayo de 2007